

doce obispos, llegó á ser la de todo el episcopado de Irlanda. Por su parte, los prelados católicos de Inglaterra atajaron los progresos del error en febrero de 1810, declarando que no concederian facultades á los sacerdotes franceses, como no reconociesen que el Papa no era hereje ni cismático, ni autor, ni fautor de la herejía ó del cisma.

»El abad Gaschet, más atrevido que Blanchard, pretendia en el mismo tiempo, haber recibido el consejo de denunciar al Papa como hereje ó cismático. Declaraba que su émulo no era consecuente con sus principios, rehusando confesar altamente conclusiones, á las que directamente conducian sus escritos.

»Siendo la mayor parte de los sacerdotes emigrados en Inglaterra, del Norte, del Oeste y del Sudoeste de Francia, se infiltraron *las opiniones de los escisionarios* en estas comarcas por medio de la correspondencia seguida y de la remision de los escritos cismáticos de 1801 á 1814. En esta última época y en los años siguientes pasaron el Estrecho para volver á Francia un gran número de blanchardistas, y levantaron allí altar contra altar. Entre los que más particularmente se señalaron entonces por su ardor contra el concordato de 1801, debemos hacer mencion del abate Vimont, antiguo vicario de Santa Oportuna, en Poitiers, y del abate Fleury, cura en otro tiempo en la diócesis de Mans, que, puestos con ocasion de sus escritos á disposicion de la policia correccional, fueron condenados á pena de prision en 1816.

»Los blanchardistas hicieron muchos prosélitos en los departamentos del Loir-et-Cher, Indre-et-Loire, Sarthe, Deux-Sèvres, Vendée, Viena, Charente-inferior, Dordogne, Ariè-

ge, Alto-Garona, etc. La imposibilidad de sostenerse por medio de la ordenacion hizo desaparecer el escándalo de la *pequeña iglesia*, cuyo foco parece se hallaba en Poitiers.

»Esta *pequeña iglesia*, asi llamada por el corto número de sus adictos comparativamente á la *grande iglesia*, produjo diferentes sectas. No sólo los unos confesaban que estaban subordinados al Papa, al paso que otros rehusaban reconocerle, sino que el abate Fleury ha indicado cuatro subdivisiones de *pequeñas iglesias*, de las cuales la cuarta, más numerosa, diseminada en varios departamentos, estaba presidida por un lego, que se decia el profeta Elías, santificado, como san Juan Bautista, desde el vientre de su madre. En Gougeres y sus alrededores á los miembros de la *pequeña iglesia* se les llamaba tambien *Luisitos*, sin duda porque no quisieron reconocer ninguna ley posterior al cambio *hecho* en el clero en tiempo de Luis XVI. A pesar de todo, los disidentes eran mucho ménos numerosos en Bretaña que en el Bocage de la Vendée, donde contaban entre sus adictos á municipalidades enteras. En todas partes estaban perfectamente organizados; en todas partes tenian jefes. Oponian grandes dificultades á los matrimonios entre personas de diferente culto. En ciertas comarcas, como en el distrito de Bressuire (Deux-Sèvres), animados los disidentes por un celo exaltado, hacian largos viajes para ir á recibir en las iglesias, y hasta en simples habitaciones, las instrucciones de sus sacerdotes, cuyo número no bastaba á sus necesidades.

»Aun cuando el blanchardismo se trasplantó á Francia, tambien se sostuvo en Inglaterra. La congregacion de la



Propaganda aprobó que Poyuter, obispo de Italia, vicario apostólico del distrito del Sud, mandase á todos los eclesiásticos franceses suscribir una fórmula muy breve y sencilla, en la que reconociesen estos su comunión con Pio VII, como jefe de la Iglesia, y con los que comunicaban con él, como miembros de la misma. Remitida esta fórmula en 13 de marzo de 1818, fué suscrita por algunos; otros lo hicieron con restricciones, y otros, á cuyo frente estaba Blanchard, rehusaron firmarla. Pio VII aprobó, por su parte, esta fórmula en el breve de 16 de setiembre siguiente, y la hizo obligatoria á todos los sacerdotes franceses que permanecían en Inglaterra.

»En esta época Blanchard y sus adictos, adversarios del concordato de 1801, combatían con nuevo vigor el de 1817, justificando con una oposición doble y sucesiva, que tenían bien merecido el título de anti-concordatarios.

»Ningun medio despreciaron los obispos, tanto en Francia como en Inglaterra, para desengañar á estos rebeldes. Habiendo sometido al Papa M. Bouillé, obispo de Poitiers, las reglas que seguía respecto de los sacerdotes disidentes y de los fieles de su partido, Su Santidad declaró por un breve de 26 de setiembre de 1820, que sus procedimientos eran justos y canónicos.

»En 1822 se dirigieron los cismáticos á los Padres del concilio nacional de Hungría, con la esperanza de que esta asamblea se pondría de su parte; pero guardó un silencio de desprecio sobre su carta. Escribieron también al obispo de Beearstown en los Estados-Unidos, el que sólo les contestó para instarles á que se sometiesen al romano Ponti-

fice. Aunque rechazados por el episcopado de las diversas partes del mundo, resistían á la voz de la autoridad, hasta que su rescripto de 17 de enero de 1824, dirigido al obispo de Italia, mandó á los sacerdotes franceses, residentes en Inglaterra, que suscribiesen la fórmula siguiente, modificada por el advenimiento de un nuevo Pontífice: «Reconozco y declaro, que me someto al pontífice Leon XII como al jefe de la Iglesia, y que comunico, como con miembros de la Iglesia, con todos los que han estado en comunión con Pio VII hasta su muerte, y hoy están unidos en comunión con el papa Leon XII, y confieso que Pio VII fué jefe de la Iglesia todo el tiempo que vivió desde su elevación al pontificado.»

»Este rescripto anuncia del modo más claro y más preciso el juicio de Leon XII sobre el desgraciado cisma, movido por los que rehusaron declarar que estaban en comunión, ya con Pio VII, ya con la Iglesia actual de Francia, y sugiere dos reflexiones muy poderosas.

»La primera es, que al tiempo de la muerte de Pio VII, la Iglesia católica entera, de un extremo del mundo al otro, dió una prueba brillante é incontestable de que siempre estuvo en comunicacion con este Pontífice, puesto que en todas las partes del mundo se ofreció espontáneamente el sacrificio de la misa por el descanso de su alma.

»La segunda es, que en la época en que se propuso la suscripcion de la primera fórmula, es decir, en 1818, es evidente y de autoridad pública, que todos los obispos de la Iglesia católica, de esta Iglesia esparcida en todas las naciones, estaban en comunión con la Iglesia de Francia, la



cual lo estaba también entonces con Pío VII. Ahora bien, estos mismos obispos de la Iglesia católica esparcidos en todas las naciones del mundo, están de hecho en comunión con la Iglesia actual de Francia, la que hoy está en comunión con Leon XIII, sucesor legítimo de Pío IX, por éste de Gregorio XVI, por éste de Pío VIII, sucesor legítimo de Leon XII, y por Leon XII de Pío VII.

»De todo esto se sigue necesariamente :

1.º Que todos los que en 1818 rechazaban la comunión con Pío VII, rechazaban la comunión de un Papa que la Iglesia católica entera reconocía como su cabeza visible, y como vicario de Jesucristo en la tierra.

2.º Que todos los que rechazaban la comunión con la Iglesia de Francia, rechazaban la comunión de una Iglesia reconocida por el Papa y por los obispos católicos del mundo entero, como formando parte de la Iglesia universal.

3.º Que todos los que hoy no quieren estar en comunión con la Iglesia de Francia, se separan positivamente y de hecho de una parte de la Iglesia reconocida como ortodoxa y católica, no sólo por el Papa, sino por los obispos católicos de todo el mundo, sin exceptuar uno. Ahora bien, separarse de una Iglesia como la de Francia, de una Iglesia que forma parte de la Iglesia universal, ¿no es separarse desgraciadamente de la Iglesia establecida por Jesucristo, que es una, santa, católica y apostólica? ¿No es romper la unidad que este divino Salvador pidió á su Padre para sus discípulos antes de su muerte?

»Ningun recurso pues queda á los disidentes sino el volver á esta preciosa unidad, fuera de la cual ningun se sal-

va. No les queda más que confesar y declarar que están en comunión con Leon XIII, cabeza visible de la Iglesia, y vicario de Jesucristo en la tierra, y declarar que Pío VII fué jefe visible de la Iglesia desde el momento de su elevación al pontificado hasta su muerte; declarar además y profesar que están en comunión con todos los que, como miembros de la Iglesia, lo estuvieron con Pío VII y siguen en la misma con Leon XIII.»

### ESCHOLTENIANOS.

Vamos á tratar de una nueva secta, hija del protestantismo en Holanda, y que ha aparecido en nuestros días. Su autor fué el poeta Bilderdick, que murió en 1834, el cual proclamó que la base de toda sociedad debía ser el Evangelio, y se propuso establecer una especie de teocracia.

Esta escuela encontró un apoyo y decididos propagadores en el judío convertido Dacosta, profesor en Amsterdam, y por Capadocio, médico del Haya. Bien pronto se formó una secta que adoptó la profesión de fé del sinodo de Dordrecht, celebrado en 1618 y 1619, de cuya asamblea hemos tenido ocasion de ocuparnos en otros artículos. Dos jóvenes pastores (*curas protestantes*) de Cok y de Scholten, á los cuales se reunieron más tarde otros tres, desplegaron el estandarte del puritanismo. Debe notarse que la secta forma dos ramas distintas, la una que tiene por jefe á Dacosta y la otra á Scholten. Los partidarios del primero admiten la divinidad de Jesucristo, y muestran más regularidad en las prácticas



de religion ; mas no se separan de la Iglesia establecida, que quieren reformar, no destruir. Los escholtenianos, por el contrario, se han separado de la Iglesia dominante, á la que reputan como desfigurada y corrompida. La primera acta de completa separacion de los *verdaderos reformados*, porque asi se llaman, fué firmada el 13 de octubre de 1834, y el 1.º de noviembre salió una proclama exhortando á los adeptos á seguir este ejemplo. El clero protestante, herido en el corazon por sus propios hijos, dió un grito de alarma, y provocó de parte del sinodo general, que se reunia anualmente en el Haya, medidas de separacion contra la audacia siempre creciente de los nuevos puritanos. En consecuencia fueron excluidos de la comunion del culto establecido. Ayudándose el Estado y la Iglesia mutuamente, el gobierno dió órdenes rigurosas contra los disidentes, y el sinodo no solamente lanzó la censura eclesiástica contra los *verdaderos reformados*, y quitó á sus jefes el carácter de pastores, sino que, con pretexto de que los templos protestantes son sólo para el uso exclusivo del culto oficial, ordenó la evacuacion de los que conservaban los pueblos cismáticos. Habiendo rehusado éstos entregarlos fué preciso recurrir á las armas. Los nuevos religionarios, perseguidos por todas partes, se reunieron en casas particulares, en granjas, y aun en el campo libre. No contentó el gobierno con haber reducido á los *verdaderos reformados* á este estado de aislamiento, á fin de impedirles toda predicacion, se apoyó en el art. 291 del código penal francés, que aun está en vigor en este país, y los fiscales públicos persiguieron sin descanso á los nuevos sectarios del jefe de asociacion ilegal de más de

veinte personas. Estos, maltratados así en su patria, interesaron en su favor á los protestantes extranjeros. Varios pastores del canton de Vaud reclamaron en su favor, y una reunion de ministros disidentes celebrada en Lóndres les dió tambien pruebas de simpatias.

Tales son las noticias que nos da Bergier acerca de los escholtenianos.

### FILALETAS.

Con este nombre, que significa amigos de la verdad, se ha formado en Kiel, en el Holstein, una sociedad religiosa que reclama una libertad absoluta en materia de religion, y que profesa un deísmo puro. La sociedad está gobernada por un jefe espiritual y dos ancianos acompañados de una comision compuesta de diez miembros. El poder supremo pertenece á la comunidad. Tiene un templo sin adornos ni imágenes. El culto se compone de una oracion, de un sermón pronunciado por el jefe y cánticos entonados por todos los miembros : se celebra cada séptimo día de la semana y ciertos dias de fiesta. Estas son : la fiesta de la conciencia ó de la penitencia ; el día de año ; las fiestas de la naturaleza al principio de cada una de las cuatro estaciones ; el aniversario de la fundacion de la sociedad, y las fiestas públicas ordenadas por el Estado. La sociedad consagra además por ritos particulares ciertos acontecimientos de la vida privada, como la imposicion de un nombre al recién nacido,



la admisión en la comunidad, el matrimonio, el divorcio, la inhumación, el juramento, etc.

#### SCHELLING (DOCTRINA DE).

Los nombres de Hegel y de Schelling son casi inseparables, pues que ambos fueron los jefes de la filosofía heterodoxa en el presente siglo XIX. Del primero nos hemos ocupado ya (pág. 613 y sig. del tomo III); cúmplenos ahora hablar del segundo.

En un artículo adicionado al *Diccionario de Bergier*, su autor da cuenta minuciosamente del antiguo y nuevo sistema de Schelling, siguiendo á M. de Valroger. Compendiaremos cuanto dicen estos escritores.

§ 1.º *Antiguo sistema de Schelling*. I. *Su punto de partida*. Colocándose Fichte en el centro del yo, había querido hacer salir de él todas las cosas; había erigido en principio la identidad sustancial del sujeto que piensa y de todos los objetos del pensamiento; este era el panteísmo. Pero pretendía Fichte que los pensamientos eran producidos por el sujeto pensador, lo que daba á su panteísmo un carácter especial, un carácter idealista y subjetivo. Schelling conservó la idea de que la ciencia descansa y debe descansar esencialmente sobre la unidad radical de lo que se sabe y ha sabido; pero quería explicar de un modo nuevo esta identidad absoluta de lo subjetivo y objetivo. El *yo absoluto* no le parecía bastante abstracto, buseó un principio más indeterminado, más incomprensible todavía. Sobre lo

ideal y lo real del yo y de la naturaleza, puso lo *absoluto*.

II. *Noción de lo absoluto*. ¿Y qué es lo absoluto? Son muy variadas las formas dadas por Schelling para hacerlo comprender, muchas veces poéticas y ambiguas, otras ininteligibles, y algunas contradictorias al parecer. Adoptando en su *Bruno* el lenguaje de los gnósticos, lo llama el *santo abismo del que sale todo lo que es, y al que todo vuelve*. En otro pasaje manifiesta que es difícil expresar la naturaleza en el idioma de los mortales. Lo creo sin dificultad. Recapitulamos por lo tanto sus principales definiciones. Lo *absoluto* ni es infinito, ni finito; ni sér, ni conocimiento; ni sujeto, ni objeto. ¿Qué es pues? Es aquello en que se confunden y desaparecen toda oposición, toda diversidad, toda separación, como la de sujeto y objeto, de ciencia y existencia, de espíritu y naturaleza, de ideal y real. Es la fuerza universal en el estado de simple poder. Schelling le da algunas veces el nombre de Dios. Entonces distingue en Dios dos estados: primero, hay Dios en sí mismo en el estado de idea, *Deus implicitus*; despues Dios, manifestándose al mundo llega á una existencia completa, *Deus explicitus*.

Otras veces Schelling no hace de Dios más que una de las formas de lo *absoluto*, uno de los puntos de vista bajo que se le puede considerar.

Por último, Schelling parece haber concebido á Dios como el mundo ideal, la idea de todas las ideas. Esta concepción que en realidad puede referirse á la precedente, ha servido, como veremos, de base al sistema de Hegel.

III. *Desarrollo de lo absoluto*. En razón de un hecho primitivo inexplicable, el yo y el no yo, lo subjetivo y lo



objetivo, el espíritu y la materia, se desprenden del seno de lo absoluto; uno y otro van á recorrer cada uno por su lado una série de transformaciones y de evoluciones. De aquí tres partes de la ciencia en general; la filosofía de la naturaleza ó de lo real, la filosofía de la inteligencia ó de lo ideal, además de esto la filosofía de lo absoluto.

Mas si hay distincion y division en lo absoluto, no subsiste ménos en él la identidad universal. Las leyes de la naturaleza se hallan dentro de nosotros como las leyes de la conciencia, y reciprocamente las leyes de la conciencia se hallan como las leyes de la naturaleza en el mundo exterior, *donde se han objetivado*. En medio de las ideas de la razon, no podemos pues reconocer la esencia y la forma de todo; siendo idénticos existencia y conocimiento, la filosofía de la naturaleza puede constituirse *a priori*.

El desarrollo de lo absoluto en lo ideal y en lo real, ó lo absoluto, bajo la forma secundaria, es lo que Bruno y Espinosa llamaban *natura naturata*.

El universo material es el conjunto y la combinacion de las potencias reales y de lo absoluto. La historia es el conjunto y la combinacion de sus potencias ideales.

Schelling tiene diferentes fórmulas para expresar el desarrollo de lo absoluto: *tan pronto lo llama su division, su modo de diferenciarse, tan pronto su revelacion espontánea*; tambien algunas veces *la caída de las ideas*. En estas varias fórmulas como en toda la filosofía de Schelling, reconócense las diversas influencias que alternativamente se han transmitido desde Espinosa á Bruno, y de éste á los neo-platónicos.

IV. *De lo real ó de la naturaleza* (1). No es la materia, que comunmente se cree, alguna cosa inerte en sí, y que no puede ponerse en juego sino accidentalmente por una influencia exterior; todo es fuerza y actividad. En la piedra la fuerza y la actividad están en letargo; pues desde este grado inferior hasta los grados superiores de la organizacion, hay una continua progresion de energia, de espontaneidad y de libertad. Este desarrollo progresivo no se hace por medio de un estímulo externo, sino por una espontaneidad interna siempre creciente. Lo que el vulgo llama sér, materia, *abstractum* de los fenómenos, no es más que este poder activo de la naturaleza que se aparece á sí misma en el hombre bajo su forma más pura. La naturaleza activa es con su forma una sola y misma cosa, obra sobre esta forma, es real en sí y por sí.

La espontaneidad es pues la ley del mundo, y tampoco esta ley ha sido impuesta del exterior, es una ley interna, un poder y una vida universal. Aun en la naturaleza orgánica hay una regla y un poder, ó en otros términos, *idea y vida*. Distincion en lo que es la *no-distincion*, desarrollo múltiple de lo que era uno, evolucion de lo que estaba sin desarrollo, en una palabra, individuacion; hé aquí la gran regla que se revela en la naturaleza entera.

La naturaleza de lo que era al principio, gérmen de todo, pero gérmen en estado de letargo, se hace el mundo y el organismo infinito, donde el individuo ne es nada por él,

(1) Schelling parece que usa con frecuencia de la palabra *naturaleza*, como sinónimo de lo absoluto; pero aquí limita su significacion, y la toma como sinónimo de real.



ni nada para él. Cada objeto separado es el símbolo y la repetición de lo infinito. Al principio, la vida del individuo está primero envuelta en un germen, y duerme en él; pero bien pronto se despierta su actividad, se despliega y viene por sí misma lo que debe ser en virtud de su naturaleza. Se desarrolla el germen como si siguiese un modelo. Aun en el reino vegetal, y en el reino animal, se esfuerza á realizar en su desarrollo un tipo ó una *idea*; si sigue su ideal ciegamente, al ménos lo sigue exactamente. Sin duda que aquí no observamos la idea sino en un grado inferior de la escuela; sin embargo, existe; y si el germen se conforma consigo mismo, es una prueba manifiesta de que es su ley. Poned en lugar de una bellota ó de un huevo un sujeto más desarrollado, el hombre, por ejemplo, seguirá con una perfecta conciencia la idea de su desarrollo y comprenderá que esta idea no es más que un instinto interno, su destino esencial. Se revela pues en los individuos, lo mismo que en el gran todo, una ley que se hace reconocer como una irresistible actividad, una necesidad interna ó una idea activa y viva. El mundo real no es nada más que el mundo ideal, pasando de potencia al acto, y *objetivándose*, manifestándose progresivamente bajo una forma visible y palpable.

Aunque no se puede concebir la época en que la razón absoluta haya existido sola y sin el universo objetivo, aunque el universo sea la forma eterna y necesaria de la razón absoluta, no hay ménos desarrollo y perfección sucesiva en la existencia del mundo. La imaginación de la naturaleza duerme en la piedra, sueña en el animal, y sólo en el hombre llega á un verdadero conocimiento de sí misma.

Si la actividad de lo absoluto no tiene conciencia de su fin en todos los objetos, por eso no procede ménos razonablemente en todos, y todo el sistema que se revela en el mundo no es más que la razón que existe en él; de aquí se sigue que todo está bien, siendo cada cosa lo que es en virtud de una razón que le obliga á ser lo que es, y le impide ser otra cosa. Esto es lo que el más célebre discípulo de Schelling, Hegel, expresaba con estas palabras: *todo lo que es real es racional*. La razón humana es la ley del mundo teniendo conciencia de sí misma en el momento en que llega al mayor grado de desarrollo... Ya se anuncia en los reinos inferiores, y llega á ser perceptible como el instinto en los últimos grados de la escala, pero sólo en nosotros es cuando llega á una existencia completa.

Esta ley suprema ó ideal que sigue á la naturaleza existe necesariamente y por sí misma, es el único Dios que Schelling reconoció otras veces. Sostenía en efecto del modo más terminante que fuera del mundo no hay ni criador ni ordenador. Si conservaba los nombres de Dios y Providencia, era dándoles un sentido muy diferente del ordinario. Todo el enlace del mundo descansaba, según él, en esta antítesis que producida por fuerzas ciegas, no obstante es en todo y por todo racional. Decir que la naturaleza es una agregación de átomos sin vida, combinados por el acaso, y decir que un poder extraño á la naturaleza y soberanamente inteligente ha dispuesto el mundo como está, estos son, si lo hemos de creer, dos errores igualmente insostenibles.

V. *De lo ideal*. El teatro de los desarrollos de lo ideal es la historia.



Hay una fuerza superior que domina y dirige todos los desarrollos de la humanidad ; pero esta fuerza no es un sér libre como el Dios de los cristianos, es una ley necesaria que se halla en el seno de lo absoluto ; siendo esta ley racional ó ideal, podemos *a priori* determinar todo el plan de la historia. El desarrollo progresivo de lo absoluto puede dividirse en tres periodos : el 1.º es el de la fatalidad ; el 2.º el de la naturaleza ; el 3.º el de la Providencia. Estamos en el segundo periodo, y no puede decirse cuándo llegará el tercero. Bajo estos tres nombres, *Destino, Naturaleza, Providencia*, se debe reconocer un mismo principio siempre idéntico, pero manifestándose bajo diferentes fases, en una palabra, lo absoluto.

El arte es la creacion libre y espontánea en medio de la que el entendimiento humano realiza exteriormente las intenciones de la eterna razon. No es más que una continua revelacion de Dios en el entendimiento humano.

El Estado es la imágen viva, animada de la razon, es la obra de la razon, tendiendo á manifestarse en el exterior, á medida que despierta en las masas populares. Puesta en juego es el resumen más sublime de todas las potencias de lo ideal. La realizacion de la nocion de lo recto, hé aqui el único objeto que debe esperar la humanidad. Esta será la fusion de todos los pueblos en un solo pueblo, de todos los Estados en un solo Estado ; no se conocerán más leyes ni reglas que lo que es bueno, justo, legitimo ; la rectitud estará en su trono,

En la historia *Dios se hace, Dios llega á ser*; salidós lo real y lo ideal de lo absoluto, vienen á confundirse en él.

En el último término de sus desarrollos, se esforzará lo absoluto para apoderarse, saberse y comprenderse como absoluto y como suprema identidad. Tiene conciencia de este esfuerzo, y entonces aparece la filosofia ; es la conciencia que de sí mismo tiene lo absoluto.

Lo absoluto desnudo de la conciencia de sí mismo, hé aqui el punto de partida ; lo absoluto elevado á la conciencia de sí mismo, ó bien la filosofia, hé aqui la última conclusion de todas las cosas.

VI. *De los séres finitos.* Lo absoluto no existe fuera de los séres finitos que son sus ideas y las formas de ellas. Como que no hay más que un solo sér, nada finito existe en sí ; lo finito no es más que una realidad aparente. La aparicion de los séres particulares en el sér infinito no constituye una verdadera division ; porque en lo absoluto, lo real y lo ideal se confunden hasta tal punto, que aun la diferencia entre lo real y lo ideal no es más que ideal (1).

El cuerpo y el alma del hombre no son más que dos modos diferentes, dos formas de una esencia indivisible. El yo no tiene una existencia propia más que en sus actos. Nuestra alma no puede conservar la individualidad despues de la

(1) Schelling, cuya prudencia es proverbial en Alemania, cuidaba de disimular con toda clase de estratagemas las consecuencias naturales de sus principios ; quizá trataba de este modo el hacerse á sí mismo ilusion. «Lo absoluto, decia, destruye tan poco nuestra personalidad, que por el contrario permanece siempre inmanente en las personalidades que constituye, y desde entonces son eternas. En el organismo del hombre, ¿no hay otros organismos que tienen una clase de vida independiente y aun de libertad ? Así el ojo en nuestro cuerpo tiene su actividad, sus funciones, su salud, sus enfermedades y su muerte separada.» Mas el ojo no tiene movimiento sino en tanto que se lo imprime el alma. Si es exacto el ejemplo escogido por Schelling, se deberá decir también que nuestra alma recibe igualmente de lo absoluto todas sus determinaciones. En vano Schelling rechaza esta consecuencia, le es impuesta irresistiblemente por su principio de la identidad universal. (Nota de los aumentadores de Bergier.)



muerte, porque su limitacion depende del cuerpo y concluye con él. Solo la idea del alma es atenta. *Phil. und. religion*, pág. 68.

VII. *Consecuencias.*—Tal es en resumen *esa filosofía de la naturaleza* que M. Cousin llamaba, aun en 1833, *la verdadera filosofía*. Aquí está en todo su rigor. Así que ¿no es el panteísmo más completo? En vano Schelling y sus amigos se han defendido de esta acusacion; es posible que nunca hayan sido panteístas más que en las escuelas y en los libros y lo han sido mucho tiempo. A la verdad que sin cesar se trata en Schelling de una Providencia y de un Sér Supremo; ¿pero qué es esta Providencia? Es una ley necesaria. ¿Qué es este Sér Supremo? Es lo absoluto, es la sustancia universal, es todo lo que es, porque *todo es uno y lo mismo*. Nada de creacion. Si Dios es algo, no es más que el alma del mundo; se desarrolla fatalmente en la naturaleza y por la naturaleza, y únicamente en la humanidad es donde llega por último á la existencia personal.

VIII. Erigiéndose en principio la identidad absoluta, ¿qué viene á ser la libertad y la responsabilidad moral? Lógicamente no se podrian admitir. Así Schelling más de una vez se ha expresado como fatalista. Leemos, por ejemplo, en Tennemann que define la virtud: «Un estado en el que el alma se conforma, no con una ley colocada fuera de sí misma, sino más bien á la necesidad interna de su naturaleza.» Sin embargo, aquí como en los demás puntos, Schelling era inagotable en recursos para evadir las objeciones; ¿se le acusaba de destruir la distincion entre el vicio y la virtud, la idea de mérito y de desmérito?... Entonces respondia: «Hay

algo más que la virtud y la moral del vulgo; hay un estado del alma en el que los mandatos y recompensas son inútiles y desconocidos; porque en este estado no obra el alma más que por *la necesidad de su naturaleza*. El alma, decia, no es verdaderamente virtuosa, si no hay en ella una libertad absoluta, es decir, si la virtud no es para ella una felicidad absoluta. Ser desgraciado ó conocerse tal es la verdadera inmortalidad, y la felicidad no es un accidente de la virtud, más bien es la virtud misma.

IX. Fichte, Schelling, Hegel y M. Cousin entienden la libertad como los jansenistas y protestantes. Así lo deben hacer lógicamente: la libertad, segun ellos, no puede ser más que la exencion de toda exaccion, y no la exencion de la necesidad. Segun Schelling, es cierto que de una verdadera subjetividad, el desarrollo interno presenta el mismo carácter de necesidad que en los grados inferiores de la existencia; el desarrollo del yo, por ejemplo, es espontáneo y voluntario: mas es necesario observarlo bien, la espontaneidad y la voluntad no son el libre albedrio, la facultad de elegir.

M. Matter expone sobre este punto la teoria de Schelling de un modo que confirma la opinion que acabamos de emitir. «Entre la libertad y la necesidad, dice, hay la mayor analogia. Sin duda están caracterizadas por diferencias muy sensibles, *pero no existe entre ellas diferencia de naturaleza*: por el contrario estas dos palabras designan en el fondo una misma ley, una misma potencia, una misma actividad, la del desarrollo de los gérmenes. La *necesidad* en virtud de la cual un objeto que tiene conciencia de sí (es decir un su-



jeto) se desarrolla de un modo conforme á su naturaleza, es la libertad en el punto de vista de este objeto.

X. Asi pues, no hay libre albedrío; el hombre hace lo que quiere, mas no puede querer otra cosa que lo que quiere. Desde entonces no hay responsabilidad moral, ni vicio, ni virtud, ni infierno, ni tampoco cielo. El alma humana, dicen, es la razon suprema de una individualidad. ¡Qué magnifico es esto! Pero si somos dicse encarnados, por desgracia no somos inmortales más que en la *idea*; rasgando la muerte nuestra vestidura personal, hace entrar á nuestra divinidad en el estado latente. ¡Qué triste es esto!

XI. *Explicacion de nuestros misterios.* En este fondo de doctrinas impías, Schelling extendia prudentemente un velo de fórmulas cristianas. No hay en nuestro simbolo un solo misterio que no pretendiese ilustrar y traducir cientificamente; la trinidad, la encarnacion, el pecado original, la redencion, venian á ser metáforas ó alegorias panteísticas, y todos los hechos de la historia religiosa sufrían las transformaciones más inesperadas bajo la vara poderosa de este mágico. Ensayemos rápidamente dar una idea de esto.

*Decaimiento.* Nuestra actividad, segun Schelling, no puede derivarse de Dios enteramente; debe tener una raiz independiente, *al ménos en lo concerniente á la libertad de obrar mal.* Mas ¿de dónde puede venir esta mala mitad del hombre, si no viene de Dios? A esta pregunta hé aqui la respuesta del filósofo: El mundo primitivo y absoluto estaba todo en Dios; pero el mundo actual y relativo no es como era, y si no lo es ya, es precisamente porque ha llegado á

ser algo en sí (1). La realidad del mal apareció con el primer acto de la voluntad humana establecida independientemente ó diferente de la voluntad divina, y este primer acto ha sido el origen de todo el mal que asoló el mundo.

Aquí se entrevén confusamente dos sistemas bien diferentes; segun el uno, la caida original, fuente de todo mal, es la individualidad, la personalidad; segun el otro, el pecado primitivo ha sido un acto de la voluntad humana opuesto á la voluntad divina. El primero de estos sistemas ha sido inspirado por el panteísmo, aunque en realidad no puede conciliarse con él. En cuanto al segundo, bien claramente está tambien en contradiccion con el principio de la identidad absoluta. Schelling como los gnósticos y Jacob Boehme, del que toma muchas veces las ideas y aun el lenguaje, pretende referir sus teorías más extravagantes al texto de nuestros libros santos; pero bien sabido es que á estos textos les da una significacion de la que nadie se habia cuidado. Continuemos nuestra exposicion.

*Rehabilitacion.* «La caida del hombre no rompió única-mente el vinculo que dirigia sus facultades á su centro; tuvo en el mundo inmensos resultados. En efecto, estuvo el mundo fuera de Dios, de Dios primitivo, de Dios Padre. Obró en lo sucesivo como sér separado, y no es más ó ménos como en las teorías gnósticas: *SOPHIA*, el alma del mun-

(1) M. Matter añade que, segun Schelling, lo absoluto ha conducido al mundo de tal modo, que *llegase á ser algo por sí*; pero entonces lo absoluto es el culpable del pecado original. V. Matter, pág. 32, 53. Schelling habia dicho 'en su *Bruno*: «Si sucede que los séres que llamamos individuales, llegan á una conciencia individual, entonces es cuando se separan de Dios, y viven así en el pecado. Pero la virtud consiste en hacer abnegacion de su individualidad, y volver así á Dios, fuente eterna de las individualidades.» *Bruno*, pág. 58 á 68 (*Idem*).



do, y los genios emanados de su seno. Mas un *Salvador* debía llevar al Padre lo que había emanado del Padre; segun Adan, reunió los poderes diseminados, volvió su primitiva armonia á la conciencia del mundo, y á la suya la de la identidad; vino el *Hijo de Dios*, se sometió al Padre, y restableció de este modo á la unidad primitiva y divina todo lo que es. Así como en lo infinito, Dios, ha entrado en lo finito, el mundo. Así Dios hecho hombre, el Cristo, ha sido necesariamente el fin de los dioses del paganismo.»

«Restablecida la unidad, no obstante el hombre no puede salvarse sino por la muerte del egoismo, y participando del sacrificio de Cristo de modo que se necesita el poder divino y el Espíritu Santo, para hacer cesar la division de la voluntad y del pensamiento humano.»

XII. *Historia de la religion.*—Tal es en sustancia la teoria de la caída y de la rehabilitacion imaginada por Schelling. M. Ballanche, M. Cousin, y sobre todo, M. Leroux, han imitado este nuevo gnosticismo de un modo más ó ménos tímido, más ó ménos heterodoxo. Mas las ideas del filósofo alemán sobre el paganismo han ejercido entre nosotros una influencia mucho más profunda. Extensamente desarrolladas en la compilacion de MM. Creuser y Guigniant, se ven con frecuencia en MM. Cousin, E. Quinet, Leroux y una multitud de otros escritores ménos importantes. *Vamos* á reasumirlos.

En el intervalo entre la caída y la rehabilitacion, «las facultades del hombre obraban instintivamente en el sentido de los poderes de la naturaleza, y leian, por decirlo así, en

sus decretos. Por esto explican la divinacion y el *profetismo*, los oráculos y las mitologias.»

Toda la sustancia de la religion cristiana estaba oculta en el simbolismo de los misterios paganos; se hacia gradualmente en virtud de la ley del progreso, y en los últimos siglos que precedieron á nuestra era, apenas estaba cubierta con un velo trasparente. Así no es sólo entre los judios y patriarcas donde debemos buscar el origen de nuestras creencias. Cada pueblo de la antigüedad ha contribuido por su parte á la formacion de nuestro simbolo y de nuestro culto. Todas las religiones paganas eran como los diversos capitulos de una extensa y necesaria introduccion al cristianismo. *Philos. und. religion*, p. 73. Dupins es uno de los hombres que han comprendido mejor la historia de las religiones.

No es preciso que sigamos la extensa relacion que hemos venido transcribiendo, de los aumentadores del *Diccionario teológico*, pues basta lo expuesto para que se comprenda toda la extravagancia y la impiedad de la doctrina de Schelling. Todos los filósofos que ganosos de celebridad y fama, se han dedicado á inventar y propagar sistemas, no han hecho otra cosa que desbarrar y caer en los más hondos precipicios. Apartando la vista de la revelacion divina, del Evangelio de Jesucristo y tomando por regla su propia razon, esa razon menguada que tiene sus limites señalados por el Criador, y los cuales no podrá nunca traspasar el hombre, no puede enseñar otra cosa que groseros errores, y en vez de ilustrar las inteligencias lo que hacen es sembrar en ellas la confusion. Pueden manejar bien la ciencia humana, pero no es esta ciencia, sino la divina la que puede conducir al



hombre al conocimiento de Dios, dándole nociones de su Providencia eterna y de su Justicia. El Evangelio uniendo á su sublimidad majestuosa una sencillez admirable nos enseña con la mayor claridad, de dónde venimos y á dónde vamos, nuestros deberes y obligaciones en tanto que somos viadores, y nos señala cuál es el camino por donde hemos de dirigir nuestros pasos para alcanzar la felicidad eterna. Esos filósofos que á cada paso se contradicen, que no tienen ideas fijas, que no beben en otra fuente que en las veleidades de su propia fantasía, en vano quieren constituirse en maestros de la humanidad. Dios nos ha hablado, nos ha dado la revelación, y continuamente nos habla y nos enseña. Nos habla por ese Evangelio cuya lectura escuchamos cada día en nuestros templos: nos enseña por el órgano de su Iglesia. La perpetuidad de la victoria admirable obtenida en el Calvario, la ha asegurado el mismo Jesucristo por estas palabras: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (1). Por esto tanta multitud de sistemas inventados por el orgullo humano, tantas enseñanzas contrarias á las de la Iglesia salvadora, tan rudos combates dirigidos contra la que es *columna y firmamento de la verdad* (2), no han podido conseguir en el largo espacio de cerca de diez y nueve siglos detener su marcha majestuosa, ni el curso de su enseñanza.

Dichosos, pues, los que no moviéndonos al soplo de nuevas doctrinas, permanecemos firmes, refugiados en esta

(1) Math. xvi, 18.

(2) 1 ad Tim. iii, 15.

Arca misteriosa de la Iglesia, esperando la hora en que aparecerá la blanca paloma trayendo en su pico el ramo de olivo, esto es, el día feliz en que seremos llamados para ser bienaventurados porque creimos y obramos el bien.

Hemos dado la razón de no haber continuado la narración que en su mayor parte hemos dado á conocer. La doctrina de Schelling acerca de la caída primitiva y de la revelación no puede ser más extravagante, ¿para qué exponerla?

Si reproduciremos el último párrafo de la narración: «El cristianismo, según Schelling, se distingue de las mitologías, pero no las contradice; sin ellas no hubiera podido cumplirse. Como él han sido inspirados por el Demiurgo ó el Verbo redentor; ellas lo preparan y son por decirlo así los *propileos*. Evidentemente no es esto lo que piensa el cristianismo; la idolatría y el pecado son para él una misma cosa; de ningún modo excusa la mitología. —Schelling no es más ortodoxo en sus ideas sobre el judaísmo. A decir verdad, no sabemos por qué permanece bueno un pueblo elegido, una vez que las mitologías anuncian y preparan el cristianismo. Schelling se manifiesta muy confuso de lo que debe hacer en esto.

»*Conclusion.* Esta no es más que una filosofía apócrifa del Cristianismo; no puede satisfacer ni á los filósofos racionalistas, ni á los teólogos ortodoxos. Así Schelling no hizo partido en Berlín. El rey le manifestó siempre gran favor; pero su victoria no pasó de aquí.»



### PIAVSTOHNAIÁ.

En el vasto imperio de la Rusia, que tiene hoy el privilegio de llamar la atención del mundo entero, por los hechos escandalosos y de destrucción llevados á cabo por los socialistas, distinguidos en aquel imperio con el nombre de nihilistas, dícese que existe una secta sanguinaria, cuyos pormenores horrorizan. Titúlase de los *piavstohnaia* y prescribe un verdadero bautismo de sangre, que es obligatorio no sólo para los recién nacidos sino para los adultos que ingresan en la secta. El agua de los cristianos es reemplazada por la sangre, y esta sangre ha de ser de la madre de la criatura, sacada de sus senos por la aplicación de sanguijuelas. Como consecuencias de las espantosas ceremonias practicadas por aquellos bárbaros sectarios, registra la estadística una gran mortalidad femenina en las comarcas invadidas por estos sectarios. Y es natural, toda vez que para amamantar al recién nacido se le hace beber, en vez de leche, la sangre caliente que brota de los senos abiertos de sus madres. La autoridad ha hecho los mayores esfuerzos para evitar estas atrocidades, pero sin embargo no ha podido concluir con aquel terrible fantasma.

### CRISTIANOS.

En 1804 apareció en los Estados-Unidos una secta, cuyos miembros no querían ser distinguidos por otro nombre que

por el de *cristianos*. Parece que Elias Smith fué el fundador, y que á sus predicaciones fué debida la propagación de las doctrinas de la secta. La prueba única de fé que exigen es una declaración de adhesión á la religión cristiana. Sin embargo, estos hombres, que se titulan y se firman cristianos, combaten la mayor parte de los dogmas del cristianismo, y los desechan, y muy especialmente el de la Santísima Trinidad, pudiendo ser colocados entre las sectas casi enteramente racionalistas. No bautizan más que á los adultos, y no sabemos el rito que observarán para el bautismo, toda vez que, como hemos dicho, no reconocen el misterio de la Trinidad. Son independientes, y están bajo la jurisdicción oficiosa de una asamblea central.

### UTILITARIOS.

Esta secta ha tenido su nacimiento en Inglaterra, y su pontífice ó jefe ha sido Jeremias Bentham, y tiene por única regla, por decálogo de todas sus acciones, la utilidad pública. La escuela utilitaria ha hecho los más rápidos progresos en la presente época, en la que se busca el aumento de los bienes materiales, la aglomeración de riquezas sin pagarse de los medios que á este fin pueden conducir. Los mismos gobiernos, aun de naciones que se llaman católicas, parece que se han afiliado á esta lamentable escuela. Bajo el pretexto de utilidad pública se han arrebatado los bienes á los templos, se han despojado los altares, se ha privado á los pueblos de los bienes de propios, y por cierto que todo esto,



léjos de conducir á un estado de prosperidad, ha contribuido al aumento de la miseria pública, y á la ruina de las clases desgraciadas. Y hecho esto, ¿quién ha procurado reparar el mal? *Respetemos los hechos consumados, los derechos adquiridos*, se dice, y los que han adquirido sin conciencia viven tranquilos porque los legítimos dueños de aquellos bienes que ellos poseen fueron despojados por causa de utilidad pública. Esto ha sucedido en España y en otros países. La ley suprema del siglo XIX son los *hechos consumados*. No puede darse mayor prostitucion de principios y de derechos. Siguiendo esta teoria, ¿por qué se ha de perseguir á los ladrones despues que han consumado sus despojos? ¿No podrá decirse que son hechos consumados, derechos adquiridos, y que lo hicieron porque resultaba utilidad á ellos y á sus familias, lo que puede considerarse como utilidad pública? Causa horror verdaderamente el estudio de las teorías puestas en accion en el presente siglo.

### LA BEATA DE CUENCA.

Isabel Maria Herraiz, conocida por la Beata de Cuenca, vivia en Villar del Aguila, pequeña villa perteneciente á aquella provincia. En 1803 afirmaba que Jesucristo habitaba en su corazon, y que la Majestad divina habia consagrado su cuerpo. La Santisima Virgen tambien residia en su corazon, y la inspiraba ciertas libertades con personas del otro sexo. No puede darse una asercion más blasfematoria é impia. En consecuencia, decia que no podia recibir la

absolucion; y cuando la sagrada Hostia le era presentada, veia un bello infante que se liquidaba en su boca. Aseguraba que Dios la habia dispensado del cumplimiento de los preceptos eclesiásticos.

Anunciaba milagros que reformarian las costumbres de una gran parte de la Europa, por la intervencion de un nuevo colegio apostólico, cuyos miembros recorrerian diversas regiones del globo. Ella debia morir en Roma, donde seria inhumada en un altar, y al tereer día subiria al cielo en presencia de una multitud de espectadores.

Esta mujer supersticiosa y embustera llegó á hacerse famosa, en términos que los que la creyeron llegaron á tributarla homenajes sacrilegos, conduciéndola en procesion con cirios encendidos, y no faltaron algunos eclesiásticos ignorantes que ayudaron á sostener esta supersticion popular.

Ella por su parte tuvo el atrevimiento de sostener su papel y asegurar la verdad de sus revelaciones ante la Inquisicion de Cuenca, la cual condenó sus errores, sujetándola á penitencia. Murió sin haber ido á Roma y sin que se efectuasen los prodigios que habia anunciado. Nunca han faltado crédulos ó insensatos que hayan dado crédito á las afirmaciones de los fanáticos supersticiosos.

### RENAN (ERNESTO).

Aun vive este individuo del Instituto de Francia, moder-no Ebion, tráfuga del santuario cristiano, discipulo de



los antiguos Elelistas Gibbon, Strauss y Salvador, el cual ha escandalizado y llenado de dolor al mundo cristiano con la publicacion de su impia produccion titulada *Vida de Jesús*, en la que se ha empeñado temerariamente en negar al Redentor de los hombres la eterna é incommunicable gloria de su divinidad.

En vano seria que nos propusiéramos ahora refutar este libro-novela, puesto que lo hemos hecho dedicando á ello una obra especial. El grito de indignacion que el escrito de Mr. Renan arrancó de todos los pechos cristianos, ha hecho que en España, en Francia, en Italia y en otras naciones se hayan publicado gran número de refutaciones. ¡Triste gloria la adquirida por Mr. Renan! Su nombre marcha unido con el de Nestorio y es mirado con igual repugnancia por el mundo católico.

Hemos empezado por decir que aun vive este nuevo herejiarca que en pleno siglo XIX ha tenido el atrevimiento de negar la divinidad de Jesucristo. Deseamos que Dios toque á su corazon y le mueva á penitencia, por más que no pueda ya evitar el gran escándalo que ha dado al mundo, ni volver la fé á los muchos ignorantes á los que la habrá hecho perder por la lectura de su impia *Vida de Jesús*. En gran manera nos complaceria el poder consignar un dia en alguno de nuestros pobres escritos que Mr. Renan, ese talento extraviado, ese apóstata de la fé cristiana habia vuelto al redil de Jesucristo, confesando su divinidad, refutando él mismo lo que un dia escribió con envenenada pluma.

### REYNAUD (JUAN).

La publicacion de la última obra de este filósofo, *Tierra y Cielo*, ha merecido la critica de todos los filósofos católicos. El sabio obispo de Poitiers, en una magnífica instruccion sinodal sobre los errores contemporáneos, ha puesto de relieve todos los errores de este libro. En la imposibilidad de entrar en detalles circunstanciados, nos concretamos á citar la conclusion de los cuatro articulos que el abate Sazette ha dedicado á esta obra en el *Unicors* (26 de agosto de 1857).

«Las tinieblas, dice el sabio critico, y la luz, la verdad y el error, se hallan mezclados en este libro, formando una especie de medio-dia, una especie de crepúsculo, que hace que los hombres poco instruidos no distingan nada netamente. El autor habla del Evangelio en términos admirativos y le cita; emplea las santas Escrituras con algun discernimiento y siempre con respeto; invoca á nuestro Señor Jesucristo, y á veces con un tono que no puede ménos de conmovér. Empero, leyendo con atencion se vé que no confiesa la divinidad del Hijo de Dios, que no adora al Dios de la revelacion y que no dobla la rodilla en su presencia; y los términos que emplea, no van más allá de la admiracion que se profesa por los genios extraordinarios y bienhechores... ¿Hablaré del estilo de este libro? Encuentro en él un dogmatismo frio y reposado. Nada de ira ni de pasion declarada. En dos ó tres lugares la blasfemia se le escapa.



No es un libro de discusion y de argumentacion; es un libro de afirmacion y de dogmatismo; no es un libro profético, es un libro sibilitico... Méno es un libro de *filosofia religiosa*, como él lo intitula, y más bien es una novela científica y religiosa.

»La imaginacion se desvanece en la hipótesis ó se reduce en sofismas dialogados y sin consistencia. Se comprende el soberbio desprecio del filósofo por la escolástica de la Edad media. En una sociedad donde la luz del cristianismo se halla entendida en todas las inteligencias, un libro de esta clase no tendrá mucha fortuna... Empero en nuestros dias en que no se ocupan de las verdades de la religion los filósofos y los sabios, y aun ménos los industriales y las personas dedicadas á los negocios, se hace preciso desenmascarar los pobres sofismas, combatir los fantásticos delirios y señalar las antiguas novedades que se presentan como nuevas, no obstante contar algunas dos mil años de antigüedad. *Metempsychosis pitagóricas, transmigraciones druidicas, boudhicas, delirios sensualistas*, hé aqui en definitiva á lo que se reduce el libro de Mr. Juan Reynaud: esto no es nuevo y ninguna persona sería puede ver en él otra cosa que una extraña alucinacion de sabio desocupado, una fantasia de artista enamorado por las cosas antiguas, un sueño de filósofo extraviado que se ha alejado del que es el camino, la verdad y la vida.»

## REINO DE DIOS (AMIGOS DEL).

Hé aqui lo que se leia en el mes de abril de 1858 en algunos periódicos de Stuttgart, capital del Wurtemberg :

«ALIANZA EVANGÉLICA (Joan. xvii, 20-23). Reunion de todos los fieles bajo el estandarte  $\times$  ensangrentado de nuestro amado Señor y Salvador Jesucristo.

»La union forma la fuerza.

»Por la presente circular se invita á todos los amigos del reino de Dios, sean luteranos ó católicos, reformados ó paganos, para tomar parte en la reunion que se verificará el domingo próximo á las siete de la noche, calle Tilleuls, núm. 4. El que desee ser discipulo de Jesucristo y no su antecristo responderá á este llamamiento : el estandarte  $\times$  sangriento está izado : dichoso aquel que combate bajo él: los tambores llaman á la batalla. ¡Adelante, adelante !

«*Los Amigos evangélicos del reino de Dios.*»

»Esta asamblea de *Amigos del reino de Dios* se compone en su mayor parte de baptistas que han hecho el propósito de formar una religion nueva, en virtud de los principios de la fusion universal proclamada por la alianza evangélica. Llámanse *elécticos*, y la razon que dan de haber adoptado esta denominacion, es que buscan, dicen ellos, y que esperan encontrar el verdadero núcleo del cristianismo, repartido, segun creen, en las diferentes religiones que existen en el mundo. Se suprime la predicacion, reemplazándola por conversaciones fraternales. Predicar es un acto de



autoridad y un atentado contra la libertad de la conciencia.»  
(N. J. CORNET, *Univers* del 5 de abril de 1858.)

### BROUSSAIS.

El doctor Broussais nació en 1772, y murió en 1838. Publicó en 1828 su libro *De la irritación y de la locura*, y en 1836 su *Curso de frenología*. Estas dos obras resumen su sistema materialista. Todas nuestras ideas, según él, nuestras sensaciones intelectuales y morales provienen de la acción del cerebro. El alma, por consiguiente, no es distinta del organismo. Este materialismo ignorante y horroroso no había sido conocido ni en el paganismo. Estaba reservado á nuestra época el predicarlo y enseñarlo á la juventud que no tiene reparo en rodear las cátedras del error y de la impiedad.

No hay necesidad de refutarlo, exponiendo nuevas pruebas de la inmortalidad del alma humana. Broussais fué refutado por M. Forichon en las dos obras, titulada la primera *Observaciones sobre los ataques dirigidos contra el espiritismo*, y la segunda: *El materialismo y la frenología combatidos en sus fundamentos*.

### DAMIRON.

Discípulo de Cousin y partidario del electismo. En su libro: *Ensayo sobre la filosofía en Francia*, admite el Evan-

gelio, pero á condición de explicarlo por la filosofía, pues, según él, la doctrina católica no es otra cosa que un sistema del que hay que tomar y que dejar, como en todo sistema filosófico.

Es á cuanto pueden llegar las aberraciones en que caen los filósofos, cuando se separan del camino recto, para tomar por única regla su propia razón. ¡Explicar el Evangelio por la filosofía! ¡Contener la palabra revelada de Dios cosas que deben aceptarse y otras que se pueden rechazar! Compadecemos á los que en pleno siglo xix encuentran todavía objeciones que presentar al Evangelio, á ese monumento de eterna gloria, que lleno de majestad viene atravesando los siglos, en tanto que terminan en la confusión los orgullosos miserables que le dirigen insensatamente sus tiros. ¡Pobre gloria la que ha adquirido Damiron con su obra! Puede hacer pareja con la adquirida por el desventurado Renan, otro adalid de la impiedad de nuestra época, del que nos hemos ocupado poco más arriba.

### HUGO (VÍCTOR).

Un largo artículo dedica el suplemento del *Diccionario de las herejías* á hablar de este célebre y conocido escritor, que no deja de tener muchos apasionados, especialmente entre los aficionados á leer novelas. Nosotros no vamos á dedicarle más que pocas líneas.

Paso á paso, Victor Hugo ha reasumido en sí todas las



herejías contemporáneas desde el espiritualismo más refinado, hasta el materialismo.

En el *Index librorum prohibitorum*, encontramos inclusa por decreto de 28 de julio de 1834, la más popular de las obras de este autor, *Nuestra Señora de París*. No sabemos si más tarde esta condenacion se ha hecho extensiva á sus demás obras.

### JOUFFROY.

Este discípulo de Cousin, la más bella esperanza de su escuela, falleció en 1842. Según él, todos nuestros conocimientos vienen de la observacion, y la mejor lógica como la mejor filosofía, es aquella que despues de muy observados da las mejores conclusiones de los hechos y de los fenómenos intelectuales, morales y físicos.

Era un gran partidario del progreso indefinido, ó de la manifestacion sucesiva y progresiva de la razon divina en la humanidad. El espíritu humano sigue fatalmente de un paso más ó ménos desigual esta marcha del desenvolvimiento, hácia el objeto que le es asignado como el apogeo de la razon. *Ningun siglo, dice Jouffroy, es responsable ni de lo que es, ni de lo que piensa. Un siglo sale de otro, una opinion de otra opinion, y si se acusa á este otro siglo, á estas otras opiniones, se encontrará que son inocentes, y por consecuencia lo que han producido.* Este es el fatalismo, expuesto bien y en debida forma, puesto como regla de la humanidad.

No creemos, sin embargo, que Jouffroy sostuviese estas doctrinas desesperantes y materialistas por conviccion. Era, si, un delirio. Una obra póstuma de este escritor, *Nuevas misceláneas filosóficas*, demuestra que en sus últimos años se horrorizaba del escepticismo doloroso, y que este hombre digno estaba ganoso de mejor direccion. Es probable que murió llorando el haber escrito en el sentido que lo habia hecho, y tal vez en el seno de la verdadera Iglesia, si bien carecemos de datos para afirmarlo.

### MORMONISMO.

Brigham-Young, el rey profeta de los mormones, cuenta su vida ó mejor diremos sus aventuras del modo siguiente: «Nací en Washington, condado de Windham (Vermont), el 1.º de junio de 1801. Mi padre y mi familia se trasladaron á Smirna, condado de Chenango (New-York), cuando yo contaba solamente diez y ocho meses de edad. Allí permanecimos hasta 1813. Poco despues, al principio de la última guerra con la Gran Bretaña, mi familia se fijó en Genva, condado de Gayuga (New-York), donde yo permaneci hasta 1823. En esta época fui á Mendon, condado de Monroe, y en 1830 me establecí en Canandaigua, en una pequeña casa perteneciente á Jonatás Mark. Yo le ayudé á acabar su nueva casa, de suerte que pudo habitarla antes que yo abandonase aquel departamento. Partí de Canandaigua á principios de 1832 y volví á Mendon. El 14 de abril del mismo año fui bautizado en la iglesia de los San-



*los del último día.* A contar desde esta época, todo el mundo conoce los acontecimientos de mi vida. Añadiré únicamente que posteriormente á mi vuelta á Mendon, me retiré á Kritland (Ohio), después á Farvest, y más tarde á Navoo, y en fin, á estas montañas. Somos cinco hermanos, nacidos en el orden siguiente: John, José, Phinéas, yo y Lorenzo. Tengo varios hijos é hijas, algunos de los cuales están ya casados. Tengo quince nietos; otros dos son ya difuntos.»

Tales son los detalles de la vida privada de este célebre aventurero. Nombardo gobernador de Utah el 9 de setiembre de 1850, Brigham-Young fué al mismo tiempo jefe de la iglesia de los *Santos del último día*. El 24 de julio de 1857 se declaró abiertamente en rebelion en compañía de sus coreligionarios, con los Estados-Unidos. Este fué el principio de esa guerra tan larga como desastrosa en la que la mayor parte de los mormones demostraron un fanatismo el más ciego y cruel. Expulsados sucesivamente de los Estados de New-York, de Ohio y de Zovia, acabaron por retirarse á las montañas de Utah, donde creian poder entregarse á su culto impúdico.

Los mormones profesan la poligamia más inmundada é infame. Hé aquí el por qué todos los apasionados por el amor libre, todos los libertinos corren á alistarse en esta nueva religion que de tal modo satisface sus impúdicos deseos. La pluma se resiste á dar detalles sobre el culto y las prácticas impúdicas del mormonismo, y por otra parte, creemos que basta lo que acabamos de decir para dar á conocer á nuestros lectores esta nueva secta.

Hemos llegado con la ayuda de Dios al término de nuestro trabajo, que no lo creemos, ni con mucho, completo. Hemos dejado algunos nombres y varias sectas de poca importancia, en atencion á que sus doctrinas y enseñanzas se diferencian muy poco de las otras sectas que quedan explicadas.

Al emprender esta obra, no nos propusimos presentar un trabajo completamente original, sino ofrecer á los ojos del lector cuantas noticias de interés encontramos en las obras consultadas. Así se habrá visto que al lado de nuestros pobres trabajos y explicaciones, hemos reproducido bellos artículos de célebres escritores, muy especialmente del *Diccionario de las herejias* del abate Pluquet y del *Teológico* de Bergier, que nos ha ofrecido dos ricos manantiales.

Habíamos formado el propósito de cerrar la obra con la gran herejía del siglo XIX, pero no tenemos necesidad de ello, puesto que de la misma hemos tratado muy detenidamente en la introduccion á las herejias del presente siglo. Nos referimos al liberalismo.

Si nuestras tareas son de alguna utilidad nos daremos por suficientemente recompensados.

Ahora, para terminar ofrecemos á nuestros lectores una traduccion abreviada del *Diccionario de los Jansenistas*, añadido al de las herejias del nombrado Pluquet, y cuya importancia salta á la vista.